

P.V. Tomo 25

# EL CANDIL

SEMANARIO JOCO-SERIO

ALUMBRA LOS DOMINGOS

DIRECTOR: PAJUELA

Año I - Número 2



## PRECIO DE SUSCRICIÓN

Cada 4 números . . . . . \$ 0.30  
Número suelto . . . . . » 0.10

Administración: Isla de Flores 122

MONTEVIDEO



# EL CANDIL

SEMANARIO SATÍRICO

Director: PAJUELA

REDACTORES: LAS PERSONALIDADES MAS DISTINGUIDAS DEL PAÍS, CONTÁNDOSE ENTRE  
ELLAS NOTABLES HOMBRES DE LETRAS, MIEMBROS DEL FORO, VERDULEROS,  
CHANGADORES, DIPATUDOS Y OTRAS INTEIGENCIAS EN BRUTO.

## PREVENCION

Por avisos, suscripciones ó reclamos  
ocurrir á la Administración: calle Isla  
de Flores número 122.

La correspondencia á nombre del Di-  
rector.

## OTRA

Las personas que residan en campaña  
y deseen suscribirse á este Semanario,  
podrán hacerlo enviando á la Adminis-  
tración el importe de un semestre ade-  
lantado.

En este caso *El Candil* les será remi-  
tido directamente, pues no se nombra-  
rán agentes fuera de la Capital.

EL ADMINISTRADOR.

## A candidatura perpétua

Que resulta una vacante  
Por renuncia de un Fiscal,  
Y al pronto, sin perder tiempo,  
Empieza *mi hombre* á aspirar;  
Mas tiene tan poca suerte,  
Que cuando á buscarla vá  
Está la plaza tomada  
Por otro feliz mortal.  
Que resuelve algun ministro  
Su cartera abandonar,  
(Supongamos la de Hacienda)  
Y *mi hombre*, sin más ni más,  
Sobre asuntos financieros  
Escribe en el diario tal,  
Unas ocho ó diez columnas  
En su estilo singular,

A fin de que el gobernante  
Le dirija la visual.  
Pero... se tira el decreto  
Llenando la... *cavidad*,  
Y el perpétuo candidato  
La ocasión vuelve á esperar.  
Que *se dice* ha demostrado  
Un miembro del Tribunal  
La intención de retirarse  
Al silencio del hogar,  
Y sale el de la *perpétua*  
A dar al aire la faz,  
Para ver si en la Asamblea  
Hay quien le quiera nombrar.  
Que muere un representante  
O senador, tanto dá,  
Y un solemne manifiesto  
Aparece sin tardar,  
Al pueblo que se ha quedado  
Sin *padre* por causa tal.  
Pero el gobierno que siempre  
Es elector de verdad,  
Se acuerda del candidato  
De sí mismo... para dar  
La vacante á un amigote  
Que no valga mucho mas.  
Ni por esas escarmienta  
El candidato *ejemplar*;  
Se traga las decepciones  
Como quien engulle un pan,  
Y al poco tiempo se lanza  
Un otro puesto á *cazar*;  
Pero la caza le sale  
Al pobre bastante mal,  
Pues las chicas se le escapan  
Y las grandes... se le ván.



No hay duda que mi hombre tiene  
La pepsina en cantidad,  
Porque digiere de prisa  
Y está gordito... hasta allá.  
Pruebas de su valentía  
Hoy vuelve otra vez a dar,  
Pues ya se anuncia que piensa  
(¿Qué piensa?... ¡barbaridad!)  
Otro hermoso manifiesto  
Por esos mundos echar,  
Pidiendo ser elegido  
Senador por... Salchidrián,  
O por... (ni él mismo lo sabe.  
Aunque pretende cenar.)  
—¿Buscáis al hombre, electores?...  
«¡Pues hélo aquí!»—les dirá,—  
Pero... pero... pero... pero...  
(Aquí hay plantado un *peral*.)  
Me temo que como siempre  
(¿Qué destino singular!)  
Se quedé con la esperanza  
De encontrar un pedestal,  
Porque vive condenado  
A ser á perpetuidad  
Candidato... de sí mismo,  
Y, lo que es peor, sin pasar.

—  
¿No habrá quien al fin consuelo  
Su lábaro estomacal?...  
¿Habiendo como *fondita*  
Se quedará sin cenar?...  
¿Quién sabe! los vientos cambian,  
Y pues se quiere elevar  
A la altura, que le soplen  
Por delante y... por detrás!

PAJUELA.

### Activos y pasivos

En tal forma se dividen los que *comen*  
del Estado.

Los activos trabajan.

Los pasivos... se rascan.

En la lista de los primeros están in-  
ciuidos los empleados que, en su mayor  
parte, pasan entregados á sus obligacio-  
nes, uncidos al yugo del trabajo las tres  
cuartas partes del día, y los militares  
que hacen la vida *aperreada* de la disci-

plina.

En la de los segundos figuran las viu-  
das, los menores (hasta de 60 años) y al-  
gunos más que no recuerdo, que *gozan*  
buenas prebendas p. r. ni ellos mis-  
mos saben porque.

Los activos no ejecutan más que una  
sola acción... trabajar.

Y los pasivos una también... ¡cobrar!  
Y sin duda se les llama pasivos porque  
*reciben* la acción de ese verbo: es decir,  
la paga.

Los activos también la reciben y bue-  
no fuera!... pues para eso trabajan.

Pero... (y aquí encaja bien un *pero*)  
por la rara equidad de los ministros de  
Finanzas que se han sucedido de 20 años  
á esta parte, los pasivos son personas  
*agentes* y los activos personas *pacientes*.

Aquellos—los que no trabajan—cobran  
primero, y estos—los que sudan la gota  
gorda en el potro del trabajo—reciben  
su soldada cuando Dios y los Ministros  
quieren.

¿Verdad que es curiosa esa costumbre-  
cita ministerial?

Yo sirvo y cubro *último* aquí el *no sé* *te*  
ve y atrapa los pesos primero: ¿quie-  
nes son los *activos*? ¿quiénes los *pasivos*?

(Que respondan los pasivos

Del Ministerio!—(y les pongo

*Pasivos*, porque supongo

Que no cobran como *activos*.)

MECHITA.

### Palique

Vi en el escaparate de una librería un  
libro titulado *Cobre viejo*; entré desean-  
do comprarle, pues tengo en mucha es-  
tima al Dr. Blixen, su autor; y, con tal  
propósito abrí el tomo, por cierto muy  
bien impreso, y me encontré de manos á  
primeras con un artículo en el cual  
trataba de Fraguero.

Le algunas líneas y advertí que se  
comiaba calurosamente al poeta de  
melenas y de los nocturnos, idilio-  
otras cosas más y escuso decir á Vds q

no compré el libro.

«¡Pues no faltaba más! Yo soy muy  
amigo de llamar á las cosas por su nom-  
bre (cuando lo sé) y habiendo dicho de  
Fraguero que es un poeta detestable no  
me pareció prudente gastar doce reales  
para ver refutados mis argumentos. Na-  
da, que el hecho de hablar de Fraguero  
con aplauso, me privó la satisfacción de  
leer al literato de los *duelos á sable*, sin  
dolo ni punta.

Como hacerme creer que es buen poe-  
ta el autor de la siguiente... llámenla  
como les plazca:

«No te recuerdas ya las *tiernas* horas  
En que tú en tu balcón y yo en el mío  
Mirábamos nacer las *tembladoras*  
*Estrellitas* de luz yertas de frío?

¿Como no! ¡Pobres *estrellitas*! Si ha-  
brán temblado de frío en este mundo!

Bien dice un Sr. San Martín, en el pró-  
logo de un libro de Fraguero, que cuan-  
do otros solo alcanzan á ver sombras in-  
*formes*, él, el poeta de los nocturnos, sa-  
ca e n portentosa inspiración la *tesis*  
*de la antítesis*. (Ave María Purísima!) la  
armonía del caos! Cualquiera compren-  
de sin gran esfuerzo que aquí el caos es  
el prólogo.

Porque habrá muchos disparates en  
los versos de Fraguero, pero lo que es  
en el prólogo á que aludo hay muchos  
más. Y eso que de algunos de ellos echa  
el hombre la culpa á Macaulay y á San-  
son Carrasco que, por cierto, son ino-  
centes.

Fundado en no sé que teorías del gran  
crítico inglés dice que Fraguero com-  
prendía en sí los dos *polos opuestos* de  
la literatura (vayan Vds fijándose bien  
en esto) y que *la ocasión* de escribir el  
drama *Lucrecia* reveló superior en dos  
cualidades propias del genio, cuales son  
la de poeta dramático y crítico literario.  
Por donde resulta que es el Sr. Fraguero  
un Shakespeare, un Horacio y un  
Larra.

Y vean Vds. ese mismo Macaulay á  
cuya sombra *durmió* ese prólogo el Sr.

San Martín, afirma precisamente, en su  
juicio sobre Dryden, que «las facultades  
críticas y las poéticas son, no solamen-  
te diversas, sino incompatibles casi.» Y  
Sansón Carrasco no dijo que Fraguero  
*sacase la tesis de la antítesis*. ¡Que iba á  
decir eso! El Sr. Muñoz, á vuelta de al-  
gunas caricias, le aseguró clara y ter-  
minantemente que no sabía un camino;  
que no creaba una idea nueva. Que es  
lo que yo, aunque de manera muy pe-  
desire, he dicho muchas veces.

Por que, ¿sera sacar la armonía del  
caos, preguntarle á una muchacha:

¿Que se habrán hecho las sencillas flores  
Que me alcanzaste tu desde las rejas?

Si se las alcanzó él sabrá lo que se hi-  
cieron. Y sino ahí están los versos que  
siguen que así lo indican:

¡Pobres violetas! como mis amores  
Duermen el sueño de las cosas viejas.

Y ahí tienen Vds unas cosas viejas que  
pueden constituir la *tesis sacada de la*  
*antítesis*.

Dice ese Sr. San Martín que Fraguero  
es *artista del sentimiento*, del lengua-  
je, de la forma ect. ect. ¿Como no!

Hé aquí un ejemplo:

«Todas las veces que á su lado paso  
Siento un vago perfume de violetas  
*En el fondo del alma*; ¡los poetas  
Aman el sol que cae en el ocaso!»

Por donde se vé que este poeta del  
*sentimiento* tiene el sentido del olfato en  
el fondo del alma. Ahora, la armonía  
sacada del caos debe ser ese Sol que  
aman los poetas. ¿No es verdad que esos  
poetas y ese sol cuadran en esa *estrofa*  
como cuadraría en las manos de Cristo  
un par de pistolas? Ya vén Vds como  
siento, veamos ahora como habla:

«Que si el lianto á los párpados no *empuja*  
*Osurece* el fulgor de la pupila  
Y el corazón, *callado*, nos *estruja*

¿Y la forma? Aquí tienen Vds un mo-  
delo:

Pero me encanta así. Lleva en el alma

Una historia íntima y tranquila.

Solo que no sé como habremos de estar este último verso para que alcance á la medida.

Podrá este poeta sentarse al banquete de las nueve musas y gustar el nectar que estas le presentan en copa de oro, pero ¡que entiende él de gustos! Como que una vez, brindando á la salud de su novia, derramose el pesar del vaso de su vida y aquel licor enveneno sus sueños:

«Con su *acre insípida* aborrecida.»

Que es lo mismo que si nos dijera que aquel licor era sin sabor y agrio.

Han sido tantos los elogios tributados al poeta de que me ocupo que no me canso de censurarios; porque ¡cuantos otros habrá mejores que él que viven ignorados, persuadidos de su insuficiencia, desalentados ya sino tienen el barbaresco de Aratta que persigue con denuedo su gloria que otros alcanzan sin esfuerzo y que logrará él tambien si un día los que reirendan los titulos literarios se empeñan en elevarlo á la potencia N, y nadie se acuerda de ellos!

En fin, tendremos á Blixen y despues seguiremos paliqueando.

QUINQUÉ.

## TIZNES

DEL CAMPO (BENITO)

Apesar de su estatura  
Fama de grande ha alcanzado;  
Como médico es buscado  
Pues ¡pásmense Vds! ¡cura!

Por eso un galeno ayer  
Vociferaba este grito  
«Sino mata don Benito,  
No cumple con su deber!»

VIDIELLA (FEDERICO)

Industrial, introductor,  
Banquero y agricultor,

Es de todo, en una pieza;  
Y para tanto primor...  
Le sobra al hombre cabeza.

PIERA (LUIS)

Pequeño como... EL CANDIL,  
Se ha trepado al Tribunal,  
Y no debe hallarse mal  
Cuando no deja el redil.

Si dá en crecer y en trepar  
En la misma proporción.  
Cuando pegue un estirón  
¿Hasta donde irá á parar?...

## CANDILAZOS

—¿Qué hay de empréstito?

—Nada.

—¿Y de conversión?

—Nada.

—¡Hombre! y ¿qué hace el gobierno?

—Nada.

—Pues si zozobra la nave  
del Estado, así llevada,  
¿A dónde iremos? ¿se sabe?...

—No, á fé; pero el que se ave  
No ha de ser... ¿?

—¿Quién?

—El que *nada*.

«Imposible aceptar levanten mi candidatura...» dice el Dr. Palomeque á los electores de Cerro-Largo que quieren ungirlo representante.

¿Como es eso?

¿Y el manifiesto de marras?

El mismo Dr. Palomeque nos explica ese cambio.

«Pueden prescindir de mi, desde que han preferido al Dr. Aguirre antes que á mi persona.»

Lo que quiere decir que el Dr. Palomeque está resentido.

Porque su correligionario el Dr. Aguirre está destinado (ya se supondrá por

quien) para ser senador por aquel Departamento.

Y como Palomeque quiere sentarse al lado de Amaro Carve y de Terra, y no ir á Pena y Granada...

¿Por que esa predilección?  
sin duda teme que Peña se le venga encima ó que Granada lo reviente.  
Y es bueno ser prevenido... por lo que *potes contigere*.

«Esperaré la reacción hasta de aquí á seis años, agrega el Dr. Palomeque, para volver á pedir sus *sufragios* para Senador.»

Eso si, á testarudo nadie le gana á Kerabán, digo, al Dr. Palomeque.

«Mis sueldos durante 6 años, concluye D. Alberto, los iba á destinar á la construcción de una escuela agrícola en ese departamento...»

¿Como les habrá dolido este final á los electores de Cerro-Largo!

Porque lo que es el Dr. Aguirre no ha pensado ni piensa ni pensará renunciar á sus dietas, por mas repuesto que se encuentre en... su salud.

Hay actos abnegados de que solo es capaz el Dr. Palomeque.

Patriota él y testarudo él.

Cuando Verne concibió,  
Su famoso Kerabán,  
Ignoraba que en... Orán  
Su personaje existió.

El Siglo, que no se para en pelillos para decir verdades como templos, dijo el Miércoles que «los nuevos diputados se incubarán en el palacio de Gobierno sin que hayan merecido el bautismo de de una media docena de votos.»

La afirmación no deja muy bien parado quedigamos al Dr. Herrera que, segun se vé, sigue en materia electoral las mismas aguas de Santos y de Tajés.

En esas condiciones, será preciso que los presuntos padres de la patria no co-

nozcan la vergüenza ni por el forro.

—Pero, ¿habrá á la postre tios

Que vayan á los *sillonos*?...

—¡Hombre! en peores condiciones  
No se quedarán vacios.

≡

El mismo diario dice que el Presidente no buscaba colaboradores activos, sino simples objetos de adorno para la casa de Gobierno.

Y se refiere á los Ministros...

¡Pues vaya unos *adornos* bonitos!

Cualquiera por menos plota,

Es decir, por menos plata,

Si de ornar su casa trata

Se compra una terracota.

≡

Los católicos insisten en que el nombramiento de D. Urbano Chucarro para Inspector Nacional de Instrucción Primaria, se debe al Dr. Pena.

Y el Dr. Pena se calla!...

¿Tan impávido y marchito

Quedó al verse sin cartera,

Que ya no atina siquiera

A sacarse el *sambenito*!

## Mas dipatudos

Nuestros representantes

En esta fecha,

Son cincuenta y... el pico,

Segun mi cuenta.

Y de provecho

Estos augustos padres,

¿Qué es lo que han hecho?

—

Discutir como loros

Asuntos nimios,

Para pasar las horas

Entretenidos.

Y la soldada

Cobrar con una hambruna

Desesperada.

—

Los asuntos mas graves

Y delicados,

En dos ó tres minutos

Los sancionaron.  
Verdad que en ellos  
Un Dios omnipotente  
Puso los sellos.

Decretaron pensiones  
Hasta por gusto,  
Sacándole al Erario  
Todo su jugo.  
Servicios tales  
Agradecerlos deben  
Los orientales.

Si tales sacrificios  
Cincuenta hicieron,  
¿Qué no harán los que vengan  
A sucederlos?  
Téngase en cuenta  
Que los nuevos padrastros  
Serán setenta.

Dos docenas de padres  
Más para el pueblo,  
Propone el gobernante,  
¿Qué gran proyecto!  
¿Cuántos amigos  
Daránse una panzada  
Con tales hitos!

No importa que las rentas  
Vayan á menos,  
Donde cincuenta pacen  
Cabén tres cientos.  
Setenta y pico  
¿Qué harán á nuestro suelo  
De pastos ricos?

Que vengan en buena hora  
Los dipatudos;  
Ya por verles la cara  
Rábío de gusto.  
¿Serán bonitos?  
¿Serán todos flacuchos,  
O habrá gorditos?

¿Cómo Peña y Grana-ia  
Tendremos otros?  
Los que á suplirlos vengan

¿Serán mas gordos?  
¿Habrá oradores  
De la talla de Tulio  
Y otros señores?...

¿Los habrá filarmónicos  
Como Anacieto,  
O serán como Pepe  
Graves y secos?...  
¿Cuántos Herreras,  
Zavallas y Chucarros  
Darán las eras?...

De que los nombre el pueblo  
Ya tengo ganas,  
Para ver como piensan  
En la áurea sala.  
Sino son mudos  
Voy á gozar oyendo  
Los dipatudos.

¿El placer que yo siento  
Tendrá la Vaca,  
Cuando se le eche encima  
La ternera?...  
Ya lo veremos  
Si en el barro en que estamos  
No perecemos!

PÁBILO.

### Sursum corda

D. Angel, el de Nirvana,  
Zalamero y complaciente,  
Envío al Sr. Presidente  
Un telegrama macana;

Para anunciarle gozoso  
Que al fin su Lábaro espera  
Hallar pronto una alpistera,  
Fundando un Banco famoso;

Banco que ofrece al País  
(Por ser un Banco Fundario)  
Todo lo que es necesario  
Para tornarlo feliz.

Como que en pocos segundos

Y cual por arte de Apeles,  
Adornará con vergeles  
Sus campos hoy infecundos.

Abra, pues, á la esperanza  
Sus alas el corazón  
Y ¡lé gracias la nación  
Al noble D. Floro Panza.

CANDIL.

## ESCÁNDALOS MONTEVIDEANOS

### LA DONCELLA Y EL SOMBRERO

EPISODIO TRAJI-CÓMICO

(Véase el número 1).

ESCENA III

LOS ANTERIORES Y DOÑA LUZ

D. Luz—(Al oír el grito de su hija:)  
¿Qué es eso? Tan alera la  
¿Por qué?—¡d!,—vamos á ver;  
¿Qué te pasa? ¡habla, mujer!  
¿Te jugo alguna trastada  
El bribón de tu marido?  
Apuesto...

Mam— Señora!...

D. Luz— Calla!

No hables, bergante, morralla!  
¿De seguro que tú has sido!  
Los yernos!... los yernos! ¿dónde,  
En qué pueblo, en que ciudad  
Hay mayor calamidad  
Que los yernitos...? ¡responde!

Mam—(Irritado al oírlo:)  
Pues existe otra mas negra  
Calamidad, si, señora;  
Y ha venido á verme ahora  
Con su uniforme de suegra.

D. Luz—Insolente!... ¡deslenguado!  
¿Quién sufre tamaña mengua?

Mam— Usted me tira la lengua  
Y yo le tiro... un bocado.

Elena— No siga Vd., no acumule  
A su delito la injuria.

D. Luz—¿Su delito?...

Elena— La lujuria!

Mam— Es falso!

Elena— No disimule.

D. Luz—Pero, habla, dime que fué,  
Aunque ya me lo sospecho.

Mam— ¿Para qué y con qué derecho  
Pretende saberlo ustê?

D. Luz—(Escandalizada:)

¡Jesús! y me lo pregunta!...  
Soy su madre!...

Mam— ¡La de su hija!

D. Luz— ¿Y no quiere que me aflija?...  
Me pone el pelo de punta  
Su descaro y su descoco.  
Pero, dime Elena, dime  
¿Qué ha sido?

(A Mamerto, al ver que Elena baja la  
cabeza llorando:)

La pobre gime

Por su culpa.

Mam— Poco á poco,  
Que Vd. no sabe, señora,  
En que consiste su pena.

D. Luz—Lo sabré, puesto que Elena  
Va á decirme porque llora.

Elena— Ruega á Dios que no me venza  
El dolor.

Mam— (á Elena:) Calla!

D. Luz—(Con ira, á Mamerto:) ¡Taimado!  
(á Elena:) Cuenta lo que te ha pasado.

Elena— Me está ahogando la vergüenza!  
Ha poco al entrar aquí...

D. Luz—Prosigue.

Mam— (á Elena:) Tu labio sella.

D. Luz—No calles.

Elena— A la doncella  
Besando le sorprendí.

D. Luz—(Con mucho aspaviento:)  
¡Horror!

Mam— Falso!

Elena— Caballero!

D. Luz—Si lo sois!...

Elena— No me desmienta,  
Porque lo ví.

D. Luz— ¡A una sirvienta!...

Mam— Yo besaba... ¡mi sombrero!

Eso es todo lo que ví

Su hijita y señora mía.

D. Luz—¿El de felpa? (con retintin.)

Mam— (Enojado:) Doña Arpia,

Calle usted, porque sinó...  
 D. Luz—Qué felpa y que felpa buena  
 Por su conducta merece!...  
 Elena— Por su infamia...  
 D. Luz— Me parece  
 Que si perdonas, Elena,  
 Abusará á cada paso,  
 Valido de su cinismo.  
 Mam — Doña Luz!...  
 D. Luz— Y por lo mismo  
 Que te casé... ¡te descaso!  
 Abandónale; este techo  
 Te deshonorra, te asesina.  
 Mam — ¡Oh, Luzbel con papalina!  
 Ya concluyó su derecho.  
 Si de mi casa alguien sale  
 Será usted, no mi mujer;  
 Soy su dueño!  
 D. Luz— Eso era ayer;  
 Hoy su derecho no vale.  
 Su conducta envilecida  
 Rompio por siempre los lazos  
 Que existian, y mis brazos  
 Recobran la flor perdida.  
 Usted quedará en su nicho  
 Haciendo vida dichosa  
 Con su sombrero... ó con Rosa,  
 Segun quiera su capricho.  
 Nosotros entablaremos  
 Como el pundonor nos manda,  
 La respectiva demanda  
 De divorcio, y...  
 Mam — Le veremos.  
 (Para sí, como reflexionando:)  
 (El escándalo evitar  
 Necesito. ¡Como haré? ..  
 ¡Qué idea! (Dándose en la frente.  
 (A D. Luz:) No me opondré  
 A lo que vá á realizar.  
 Pero antes... (Toca un timbre.)  
 Aparece un criado, Mamerto le habla  
 al oído y vuelve á irse.)  
 D. Luz—(á Elena:) ¿Cuál es su intento?  
 Elena— Yo no sé lo que medita.  
 Mam — (Ya verás, vieja maldita!)  
 D. Luz—¿Nos iremo? (á Elena.)  
 Mam — (Desde su sitio:) Un momento.  
 (Vuelve el criado trayendo una caja  
 que coloca sobre la cómoda.)

D. Luz—(Observando á Mamerto:)  
 ¡Qué mirada!  
 Elena— Si, mamá!  
 Mam — (Abriendo la caja y sacando de  
 ella un puñal:)  
 ¿Ya estás aquí?... ¡bien venido!  
 D. Luz—¿Con qué juega tu marido?  
 Elena— No sé.  
 D. Luz—(asustada) ¡Un puñal!  
 Mam — (Jugando con el puñal:) Ajaja!  
 ¿Quieren divorcio? ¡pues bien!  
 Sufriremos esa suerte.  
 Elena— Yo estoy temblando! (á D. Luz.)  
 Mam — (Blandiendo el acero:) La muerte  
 Es un divorcio tambien!  
 D. Luz (Sofocada y buscando una salida:)  
 ¡Jesus!  
 Elena— Mamá! (Abrazándose á ella.)  
 D. Luz—(aterrorizada:) ¡Dios divino!  
 Tu esposo, Elena, está loco.  
 Mam — (Enronqueciendo la voz:)  
 Cesarán dentro de poco  
 Nuestros males.  
 D. Luz—(Próxima á desmayarse) ¡Asesino!  
 (Mamerto al verla llena de miedo, con  
 un ademán rápido suelta el puñal, cae  
 la vela que está sobre la cómoda y se  
 oculta detras de su cuerpo. En esta  
 tud va avanzando lentamente hácia  
 ellas.)

TOMÁS CARLÓN

(Se continuará)

### Colaboración

Han enviado soluciones á los juegos  
 del n.º 1: C'est moi, Myself, Ananias y  
 Tulipán á todos; Almirante Rod Pirin-  
 cho, Chimenea y Alcachofa al anagrama  
 y letras revueltas solamente.

Los juegos que nos han remitido C'est  
 moi y Myself irán en el proximo nu-  
 mero.

Demás está decir que agradecemos,  
 muy deveras su colaboración.

### NOTA

Las soluciones se reciben hasta el Miér-  
 coles á las 5 de la tarde.

## FOTOGRAFÍA LA URUGUAYA

DE

### Clodomiro Rodriguez

ARAPEY NUMERO 179, ESQUINA 18 DE JULIO

# ¡OLE!

NOVÍSIMA COLECCIÓN

## DE PETENERAS Y MALAGUENAS

POR EL TIO GINDAMA

PRECIO: UN REAL

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS DE LA CAPITAL

## LA URUGUAYA

### TIENDA Y MERCERÍA

DE

### JUAN HIERRO

214-- CALLE URUGUAY-- 214

Surtido general en artículos del ramo.